

# Frente a Jesús

## DEJARLO TODO: CAMBIAR LA VIDA

Pseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pdero, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo:

- Veníos, detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron al instante las redes y lo siguieron. Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también, y ellos, dejando al punto la barca y a su padre, lo siguieron.

## RADICALMENTE: POR ANUNCIAR DE LA BUENA NUEVA

Viendo Jesús que lo rodeaba una multitud de gente, mando que lo llevaran a la orilla. Se le acercó un maestro de la ley y le dijo:

- Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

Jesús le dijo:

-Las zorras tienen madriguera y los pájaros del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

Otro de sus discípulos le dijo:

- Señor, deja primero que vaya a enterrar a mi padre.

Jesús le dijo:

- Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

## LLAMANDO A LOS MAS DESPRECIADOS

Cuando se marchaban de allí, vio Jesús a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de los impuestos, y le dijo: -Sígueme.

El se levantó y lo siguió.

Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos:

- ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y los pecadores?

Lo oyó Jesús y les dijo:

- No necesitan médico los sanos sino los enfermos. Entended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificios; yo no he venido a llamar a

## DOS QUE QUERÍAN VER

Al salir de allí, lo siguieron dos ciegos gritando:

- Ten piedad de nosotros, Hijo de David.

Cuando entró en casa, se le acercaron los ciegos, y

Jesús les dijo:

-¿Creéis que puedo hacerlo?

Ellos le dijeron: - Sí Señor.

Entonces tocó sus ojos diciendo:

- Que os suceda según vuestra fe.

Y Se abrieron sus ojos.

## PARA LOS SENCILLOS Y CANSADOS

Entonces Jesús dijo:

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes,, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

## TAMBIÉN LE NEGARON

Pedro estaba afuera, sentado en el patio. Se le acercó una criada y le dijo:

-Tú también estabas con Jesús, el Galileo.

Pero él lo negó ante todos, diciendo:

- No sé de qué hablas.

Salió después del portal, lo vio otra criada y dijo a los que había allí:

-Este andaba con Jesús de Nazaret.

Y por segunda vez negó con juramento:

-Yo no conozco a ese hombre.

Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

- No hay duda de que tú eres uno de ellos; se te nota el acento.

Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar:

-¡No conozco a ese hombre!

Inmedizamente cantó un gallo. Pedró recordó lo que Jesús le había dicho: “Antes que cantye el gallo, me habrás negado tres”.

## EL OBSERVADOR

Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

-¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús respondió:

-Tú lo dices.

Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los jefes de los sacerdotes y los ancianos.

Entonces Pilato le preguntó:

-¿No oyes todo lo que dicen contra tí?

Pero él no le respondió, de suerte que el gobernador se quedó muy extrañado.

## LE CONOCÍAN DEMASIADO

Salió de allí y fue a su pueblo, acompañado de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga. La muchedumbre que lo escuchaba estaba admirada y decía:

-¿De dónde le viene a este todo esto?

¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?

¿Y esos milagros hechos por él?

¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí entre nosotros?

Y los tenía desconcertados.

Jesús les dijo:

- Un profeta sólo es despreciado en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

Y no pudo hacer allí ningún milagro. Tan sólo curó a unos pocos enfermos. imponiéndoles las manos.